

MALVINAS

Memorias de infancias
en tiempos de guerra

Selección y prólogo

María Teresa Andruetto



conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura
Argentina

Autoridades

Presidente de la Nación

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación

Prof. Tristán Bauer

Comisión Nacional de Bibliotecas Populares

Presidenta

Lic. María del Carmen Bianchi

Secretaria

María Guadalupe Conde

Vocales

Cdra. Marisa Alfiz

Lic. Adriana Lis Maggio

Daniel Lorente

Elsa Inés Tañski



MALVINAS

Memorias de infancias
en tiempos de guerra

Selección y prólogo
María Teresa Andruetto

Malvinas : memorias de infancias en tiempos de guerra / Isol ... [et al.] ; compilación de María Teresa Andruetto ; Prólogo de María Teresa Andruetto. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, 2022.
168 p. ; 28x 20 cm. - (Biblioteca Popular)

ISBN 978-987-1696-34-5

1. Literatura Argentina. 2. Guerra de Malvinas. I. Isol II. Andruetto, María Teresa, comp. III. Andruetto, María Teresa, prolog. CDD 997.11

Idea y coordinación general
María Julia Magistratti

Coordinación editorial
Esteban Gutiérrez
Laura Rovito

Diseño y diagramación
Ariana Jenik

Producción
María Celeste Albe

Ilustración de tapa
Isol Misenta

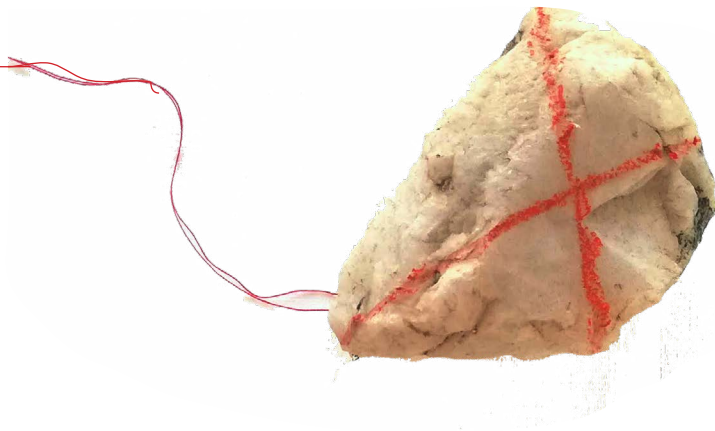
Colaboraron en esta edición:
Marisa Alfiz, Noelia Ale, Paola Molina, Gisela Miliani

Obra Registrada en la Dirección Nacional
de Derechos de Autor Ley 11.723

ISBN: 978-987-1696-34-5

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.





MALVINAS

Memorias de infancias en tiempos de guerra

Selección y prólogo

María Teresa Andruetto

conabip
Comisión Nacional de Bibliotecas Populares



Ministerio de Cultura
Argentina

Índice

- Presentación, 11
- Prólogo de María Teresa Andruetto, 14
- Isol Misenta / *Aires del '82*, 18
- Fernanda García Lao / *Niña sin patria*, 20
- Roberta Iannamico / *El cuento de Malvinas*, 28
- María Elina Méndez / *Yo y la guerra*, 32
- Luciano Saracino / *Flores*, 34
- Mariano Quirós / *Los vendedores de enciclopedias*, 40
- Matías Trillo / *Pastosa emanación de matadero*, 46
- Ariel Williams / *La noche de los focos*, 48
- Julián Axat / *Chimbote y temerario*, 56
- Poly Bernatene / *Me lo contaron en colores*, 60
- Marcelo Guerrieri / *Es todo cuanto puedo dar*, 62
- Patricia Suárez / *Claridad*, 72
- Cynthia Orensztajn / *Carta a un soldado*, 82
- Alejandra Kamiya / *Cosas que no sé*, 84
- Eduardo Sacheri / *El silencio del pescadero*, 90
- Costhanzo / *Bajo fuego*, 96
- Gustavo Murillo / *Una odisea (el camino más largo)*, 98
- Sergio De Matteo / *Niebla de guerra*, 102
- Nicolás Arispe / *La batalla de Monte Longdon*, 110
- Viviana Ayilef / *El portero de la escuela*, 112
- Silvia Mellado / *Retales*, 118
- Pablo Bernasconi / *Contrapunto*, 124
- Natalia Ferreyra / *Como si acá no hubiera pasado nada*, 126
- Leo Oyola / *Los ojos más lindos de Isidro Casanova*, 132
- Raquel Cané / *Monstruos y titiriteros*, 136
- María Pia López / *La provincia de la infancia*, 138
- Láminas, 145



Silvia Mellado

Nació en Zapala, 1977. Publicó los poemarios *Celuloide*, *Acetato*, *moneda nacional*, *Pantano seco* y *La ficción de la poesía*. En 2019, la Honorable Legislatura de la Provincia de Neuquén publicó *La ficción de la poesía*, antología de su obra publicada, distribuida de manera gratuita en bibliotecas y escuelas secundarias de la provincia. Su poemario *Cantos Limayos*, aún inédito, fue galardonado con el "Premio Nacional de Poesía Storni 2021". Integró antologías como *Última poesía argentina*; *Lof sitiado. Homenaje poético al pueblo mapuche de Chile*; *Estación Limay. Antología contemporánea de poetas del Neuquén*; *Atlas de la poesía argentina II*. Participó en lecturas y encuentros de escritoras/es en Argentina, Chile, Perú y Alemania. Organizó espectáculos colectivos en poesía y otras artes. Su obra crítica incluye *La morada incómoda. Estudios sobre poesía mapuche: Liliana Ancalao y Elicura Chihuailaf*.

Retales

Nací en el año mil novecientos setenta y siete en Zapala, nombre castellanizado del *mapuzugun Chapazla*, una pequeña ciudad ubicada en el centro de la provincia de Neuquén, Patagonia. Estos brevísimos relatos –microrrelatos– surgen a partir de la invitación “a recuperar la mirada infantil, la memoria emotiva, la vida cotidiana en el contexto de la guerra de Malvinas y de la Dictadura Militar”. Caí en la cuenta de que en mi memoria temprana estaba presente el conflicto con Chile, por el canal del Beagle, y pensé en la presencia de distintos regimientos, grupos y batallones del Ejército argentino que también delinearon la experiencia de quienes hemos vivido en Zapala. Mi viejo era de los que decían, respecto de la dictadura, “a nosotros nunca nos pasó nada”. Mucho tiempo después, empecé a comprender algo sobre esas otras/os y algo sobre qué fue lo que no nos pasó. No me es posible, ahora, el relato extenso ni la crónica. Aparecieron destellos, voces, imágenes fragmentadas. Charlé con mi madre y mi hermana, volvimos todas un poco a esos momentos. Estuvieron resonando en mí los versos de “Orillada” de la poeta Bernardita Hurtado Low, de Palena, sur de Chile, que dicen: “Yo no fui al exilio,/ me escondí más lejos/ puse flores en la mesa/ y perfumé mi casa de manzanas./ Habituada al silencio y la prudencia,/ enlacé el pasado a la memoria/ y encendí las luces/ en la fiesta de otros”.

Canal del Beagle I

La madre cubre la ventana con una frazada. Tiene que haber poca luz. Tiene que estar todavía más oscuro. Corremos doble peligro porque el dueño de la pieza que alquilamos es chileno, y esta escena transcurre en Zapala en el año mil novecientos setenta y ocho.

Canal del Beagle II

Aunque le dicen que es mejor irse, la madre está decidida a quedarse. *Pone flores en la mesa*, tiende las camas, lava pañales. Administra las noticias, el dulce de membrillo y la plata que el padre pasa a dejar una vez por semana. Del

cuento que relata en esos tiempos, la hija solo recuerda el final y ese pelo largo y suave que acaricia la cara.

Canal del Beagle III

De pronto tu vecino es tu enemigo. De pronto todos se enojan con el vecino. Entonces, se refuerzan los regimientos, se vaticinan bombas. Llegan hombres que instalan carpas verdes cerca del Matadero. Pasan camiones y aviones que suspenden el aliento. A un lado y otro de la cordillera se huelen el miedo los vecinos.

Ya va a llegar septiembre. Ya van a llegar las enramadas y nos vamos a reír con amigos y parientes.

Marina Malvina Soledad

Mi hermana nació en abril de mil novecientos ochenta y dos, por eso tiene islas en sus nombres. Mi mamá no los eligió. Paría, pero no nombraba. Y en ese tiempo también logró una casa en los nuevos planes de vivienda y dejó, por fin, de cocinar con frío. Por eso siempre dijo que esa bebé nació con el pan debajo del brazo. Mi mamá empezó estas batallas cuando era casi tan joven como los chicos que peleaban en las islas que nombran a mi hermana.

Colimbas

Ya habíamos vuelto a la democracia, la guerra era cosa del pasado, pero los soldaditos llegaban con sus uniformes descoloridos y los borceguíes ajados y se sentaban en la vereda del cine. Flacos, demacrados, a veces, fumaban.

En Navidad, después de brindar, les llevábamos sidra, pan dulce y garrapiñadas. Cada conscripto varado en el pueblo era un aparecido.

Jardín

Hacemos una sola hilera. Luego, nos hacen avanzar. Cada maestra es una parada. La primera nos revisa la cabeza con dos lápices. Las otras, con palitos más finos. No nos tocan con las manos. Los piojentos, para un lado. Los otros, para el otro. Hay mucho silencio. Afuera corre viento. No hay ninguna flor plantada.

Escuela de frontera I

Norma era maciza y tenía dibujado el campo en los cachetes. Quizá yo la imaginaba arreando chivos, feliz, en vez de sacarle desafortadamente punta a los lápices. Nunca nos elegían ni a ella ni a mí para ningún cuadro vivo en los actos escolares. No cabíamos como granaderas, ni como San Martín ni como Belgrano.

Escuela de frontera II

El Ignacio era el que pintaba banderitas chilenas y el del rincón con la escoba sobre la espalda. Le mirábamos asomar la goma espuma debajo de los agujeros del pantalón azul. La maestra dijo, al pasar, que la usaba para el pis. Yo creía que era para el frío y pensaba en la incomodidad de caminar con eso entre las piernas.

Desfiles

Todo llega tarde, aprendimos a mascullar en algún momento. Para cada fiesta patria seguían todavía pasando los tanques, como lentos animales prehistóricos, cobraban vida, de repente. Ni los bombos ni los platillos ni los redoblantes nos distraían del frío que subía por la suela de los zapatos. Cantábamos el himno nacional argentino en la plaza central. Después, íbamos escoltando las banderas hacia la misa. Nunca estaba así de llena la iglesia. Las maestras se esmeraban, los maestros elegían abrigos elegantes. Lo mejor del regimiento nos bendecía por un rato con su presencia. Después, volvía cada uno a su gueto y se bajaba la barrera hasta el próximo festejo.

Marcas

La maestra de música llegaba, por lo general, enojada y nos daba la orden de pararnos frente a la clase y cantar. Pero casi nadie tenía bonita voz ni entonaba como ella quería. A algunas nos habían contado que vivía en el barrio militar. No sabíamos mucho de lo que pasaba más allá de la barrera, pero envidiábamos los árboles altos que se veían desde lejos y el color verde de los extensos terrenos.

Pensándolo ahora, éramos un poco sus colimbas. Dos veces por semana expiaba en nosotros la mala suerte de caer en este pueblo desafinado. No sabíamos qué nos daba más miedo, si los gritos o el moretón que le veíamos asomar debajo del maquillaje.

Caridades

A veces había un alboroto inusual. Eran los gendarmes que esperaban a la salida de la escuela para repartirnos turrónes de chocolate. La primera vez nos pusimos felices. Las siguientes, no. Ya sabíamos que debían ser muy ricos, pero había que tirarlos. Nadie decía nada. Éramos silenciosas como los gusanitos blancos que asomaban cuando por fin lográbamos romper los envoltorios.

Desamparos

En los paredones más blancos aparecía escrito con letras redondas, prolijas y rojas, “Las Malvinas son argentinas”. Las dibujaba el porteño que andaba todavía perdido, decían.

Eran dos los loquitos más visibles del pueblo: Tracanao y el soldadito de Malvinas. Ninguno parecía tener un lugar al cual volver.

Ex combatientes

Aunque Pinito dice fusil, trinchera, metralleta, nunca llegó a las islas ni lo atacó ningún gurka. Así aclaran quienes se aferran al dato y a los registros. Es insoponible el verosímil del héroe vagabundo. Mejor, la explicación racional: Juan Pino anda sucio y borracho y la guerra enloquece a cualquiera.

Omar Carrasco

Éramos muchas personas. Nos habíamos congregado casi en la entrada del cuartel. Siempre supimos que lo que pasó podía suceder. Pero el camarógrafo del canal de Buenos Aires eligió encuadrar la estepa, filmar cuidadosamente a la corresponsal del último colimba que decía, contundente y de cara al viento: “En este pueblo inhóspito”.

Indefectiblemente, lo que más asombraba era el espacio.